



## UNCIÓN DE LOS ENFERMOS. DOCTRINA Y CELEBRACIÓN<sup>1</sup>

### EL RITUAL DE 1972<sup>2</sup>

Las indicaciones ofrecidas por el Vaticano II se concretan en el Ritual especial titulado Sacramento de la ***Unción y pastoral de los enfermos***, publicado en latín en 1972 y traducido oficialmente al italiano en 1974. Como se entiende del título, la presentación del sacramento se inserta en un discurso más amplio, que también concierne a otros aspectos de la pastoral de la Iglesia a los enfermos.

De hecho, el libro litúrgico contiene siete capítulos:

- la visita y comunión a los enfermos;
- el rito de la Unción de los enfermos;
- la celebración de la Unción en una gran asamblea de fieles;
- el viático;
- el rito para conferir los sacramentos a un enfermo en peligro de muerte;
- confirmación en peligro de muerte;
- la recomendación de los moribundos.

### 1. Quien recibe la Unción

En cuanto al destinatario de la Unción, en las premisas del Ritual leemos: «*Con todo cuidado y con toda diligencia, es necesario brindar la Unción a aquellos fieles cuyo estado de salud se vea seriamente comprometido por enfermedad o vejez. Para evaluar la gravedad de la enfermedad es suficiente un juicio prudente y probable, sin ansiedad innecesaria. Si es necesario, se puede consultar a un médico*» (n. 8).

En el pasado, normalmente, la Unción se recibía solo una vez en la vida, ya que generalmente el destinatario era una persona moribunda.

Hoy, dado que la Unción se da a los que están gravemente enfermos, pero que aún no se encuentran en la última etapa de la enfermedad:

- «*el sacramento puede repetirse si el enfermo se cura de la enfermedad en la que recibió la Unción, o si en el curso de la misma enfermedad sufre un agravamiento*» (n. 9).

- «*Antes de una operación quirúrgica se puede dar la Unción sagrada a los enfermos, cuando el motivo de la operación sea un mal peligroso*» (n. 10): en este caso, el sacramento apoya al paciente en la lucha contra el mal físico y ayuda a fortalecerlo en la fe.

Es interesante lo que dice el Ritual sobre los ancianos:

- «*A los ancianos se les puede dar la sagrada Unción, por el acentuado debilitamiento de sus fuerzas, aunque no padezcan ninguna enfermedad grave*» (n. 11).

<sup>1</sup> Textos de referencias:

- P. Caspani, *Segni della Pasqua*, segni per la vita. EDB

- J. Fonseca, OFM, *Unción de los enfermos*, Th. Latino Americana ([theologicalatinoamericana.com/?p=1433](http://theologicalatinoamericana.com/?p=1433))

<sup>2</sup> P. Caspani, ob.cit.

La Unción no debe darse indiscriminadamente a todos los ancianos por el simple hecho de que son ancianos: por lo tanto, no se aplica el dicho latino según el cual *senectus ipsa morbus* (la vejez es una enfermedad en sí misma).

La Unción debe darse solo a los ancianos cuyas fuerzas están muy debilitadas: siempre permanece la Unción de los enfermos, no la Unción de la tercera (o cuarta) edad...

Finalmente, hay indicaciones sobre dos situaciones "extremas":

- 1 - la de un creyente que se encuentra en un estado de inconsciencia
- 2 - aquella en la que no hay certeza de que el paciente esté muerto.

1 - En cuanto a los enfermos que posiblemente hayan perdido el uso de la razón o se encuentren en un estado de inconsciencia, si hay razón para creer que, en posesión de sus facultades, ellos mismos, como creyentes, al menos implícitamente, habrían pedido la Unción, les sea conferido el sacramento (n. 14).

2 - Si el sacerdote es llamado cuando el enfermo ya está muerto, recomiende al difunto al Señor [...] pero no le dé la Unción.

2/1 - Sólo en caso de duda de que el enfermo está realmente muerto, se le administra el sacramento (n. 15). Por tanto, si la Unción está destinada sobre todo a los enfermos, permanece disponible también para el cristiano agonizante y moribundo. Alguien, sin embargo, se pregunta: «*En casos como estos, ¿no sería más apropiado recurrir a las oraciones de los presentes?*».

Finalmente, conviene subrayar la invitación dirigida a todos los fieles: «*En la catequesis hay que cuidar de educar a los fieles para que pidan la Unción ellos mismos y, tan pronto como llegue el momento, la reciban con fe y gran devoción, sin entregarse a la mala costumbre de posponer la recepción de este sacramento. También conviene explicar la naturaleza y eficacia del sacramento de la Unción a todos los que sirven a los enfermos*» (n. 13).

## 2. Naturaleza y eficacia del sacramento

Acogiendo la llamada del Ritual sobre la importancia de explicar a los fieles «*la naturaleza y eficacia del sacramento de la Unción*», intentamos centrarnos en su significado, inspirándonos precisamente en las premisas de este libro litúrgico.

«Lo importante es la salud»: a menudo ocurre escuchar esta frase o repetirla nosotros mismos. Hasta cierto punto, incluso el Ritual de la Unción comparte la importancia de la salud, tanto que anima a los médicos y «*todos los que están al servicio de los enfermos*» a no «*descuidar todo lo que se pueda hacer, probar, experimentar para traer alivio para el cuerpo y el espíritu de los que sufren*» (n. 4).

No solo eso: entre **los efectos del sacramento** también se indica el logro de la salud, si esto puede ser ventajoso para la salvación espiritual del enfermo.

Por tanto, no hay exaltación de la enfermedad y el sufrimiento. No hay lugar para considerar la enfermedad como una especie de "bendición" que Dios concede a sus amados hijos.

Por el contrario, la lucha contra la enfermedad en todas sus formas y el esfuerzo por mantenerse saludable son parte del plan de Dios.

Jesús mismo anunció la venida del reino de Dios, no solo con la predicación, sino también con la lucha contra las enfermedades y dolencias de todos.

Y si es cierto que existe una relación entre la enfermedad y la condición de pecado en la que se encuentra el hombre, sería un error considerar la enfermedad como un castigo con el que Dios castiga los pecados personales que ha cometido el enfermo. El mismo Jesús negó esta forma de ver las cosas cuando, frente al ciego de nacimiento, declaró que esa condición de ceguera no era consecuencia de ningún pecado del ciego, ni por culpa de sus padres (Jn 9, 3).

La enfermedad y el sufrimiento, por tanto, no son queridos, causados por Dios: su origen permanece envuelto en un misterio. Y el cristiano, aunque aprecia y mira con simpatía el

progreso de la medicina, sabe que ni siquiera la medicina puede dar la respuesta decisiva al problema de la enfermedad y el dolor.

Sabe que la salud es importante, pero no es lo más importante: no es el todo, no es el absoluto. El absoluto es la fe, que no ofrece una respuesta teórica al problema del sufrimiento, sino que indica la actitud que permite afrontarlo sin sucumbir a él.

Esta actitud es la de quien se deja asimilar, configurar, conformar el modo en que el Señor Jesús afronta y vive el sufrimiento físico: ***precisamente para lograr esta conformación existe el sacramento de la Unción***.

El cristiano que padece la enfermedad es llevado a decir: «Dios me ha abandonado, no me quiere, deja que mi vida se arruine así...». Unido por la Unción a quien, en el sufrimiento, no ha dejado de encomendarse al Padre, el cristiano que sufre se hace capaz de compartir su encomienda.

Así, el sacramento de la Unción se convierte en un formidable ***"medio" no tanto para dar sentido al sufrimiento, sino para dar sentido a la vida, incluso al sufrimiento***.

Porque incluso en el sufrimiento, aunque de forma misteriosa y muchas veces indescifrable, la vida permanece envuelta en la benevolencia del Padre. Todo esto, sin embargo, requiere valentía para afrontar la propia decadencia física o la de los seres queridos, renunciando a considerar solo una vida marcada por la salud digna de ser vivida,

### 3. La estructura de celebración

Consideremos un poco más de cerca la estructura de la celebración, tal como se propone en el Ritual. Ya hemos observado que, como sugiere el propio título (Sacramento de la Unción y pastoral de los enfermos), el gesto sacramental se inserta en el marco de toda la acción pastoral de la Iglesia hacia los enfermos.

De esta acción global, la Unción es el principal signo que Cristo dejó a su Iglesia.

1. La celebración se abre con una serie de ***gestos introductorios*** (el saludo, posiblemente la aspersion, el acto penitencial o la confesión sacramental) y la lectura de un texto de la Escritura.

2. Luego tienen lugar los ***ritos centrales***: la letanía, la imposición de manos, realizada en silencio en el rito Romano, mientras que en el Ambrosiano siempre ha ido acompañado de una oración; la acción de gracias sobre el aceite que, por regla general, es el bendecido por el obispo durante la misa crismal.

En cuanto al gesto específico de la Unción, el Ritual de Trento generalmente incluía siete unciones: cinco en cada uno de los órganos de los sentidos (ojos, oídos, boca, manos y fosas nasales), más una Unción en los pies y una en los riñones. La fórmula que los acompañaba era muy parecida a una fórmula de absolución: «*Que el Señor te perdone el mal que has hecho con tus ojos, oídos, boca...*». Esto estaba en consonancia con la visión de la Unción como sacramento que, in extremis, completó el camino penitencial del cristiano.

En cambio, el Rito actual prevé dos unciones, una en la frente y otra en las manos, respectivamente asientos de pensamiento y acción del hombre.

La doble Unción va acompañada de una única fórmula, dividida en dos partes:

*«Por esta santa Unción y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo». Amén.*

*«Para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad». Amén.*

La segunda parte evoca los efectos del sacramento, recordando la Carta de Santiago (Stg 5,15): por eso pedimos al Señor que "salve" y "resucite" a los enfermos. Si la salvación es ante todo la inserción del enfermo en la Pascua de Jesús que murió y resucitó, esto no excluye la posibilidad de que esté físicamente "aliviado", es decir, recuperará la salud.

Tampoco falta la referencia al perdón de los pecados, como efecto del sacramento.

3. Sigue una Oración, para la que se ofrecen dos series de fórmulas:

- la primera incluye dos textos aptos para situaciones de enfermedad que no implican peligro inminente de muerte y, por tanto, también contienen referencias a la curación corporal;

- la segunda serie de fórmulas incluye tres textos, destinados a situaciones particulares:

\* un anciano,

\* un enfermo en grave peligro

\* un moribundo.

La Unción también puede tener lugar durante la misa y, en determinadas circunstancias (romerías, conferencias ...), puede celebrarse de forma comunitaria, para varios enfermos reunidos en una gran asamblea.

La ventaja de este tipo de celebración es que educa a ver en la Unción más el sacramento de los enfermos que el de los moribundos.

#### 4. Visita y Comunión a los enfermos

Si la Unción es el signo principal de la acción pastoral de la Iglesia hacia los enfermos, esta acción incluye, entre otras cosas, la visita y la comunión de los enfermos, que también trata el Ritual.

La práctica de visitar a los enfermos, permitiéndoles comunicarse con el cuerpo y la sangre de Cristo, es muy antigua.

1. Justino, alrededor del 153 d.C., nos informa que los «*alimentos consagrados*» durante la celebración eucarística dominical se envían a los ausentes a través de los diáconos. Hasta el siglo VIII, sin embargo, este ministerio también lo realizaban los laicos y el vino consagrado también se llevaba a los enfermos.

2. Desde la segunda mitad del siglo VIII, siguiendo un gran respeto por el pan y el vino consagrados, aparecen las primeras prescripciones que prohíben a los laicos distribuir la comunión a los enfermos. Este servicio está cada vez más reservado estrictamente a los ministros ordenados, que lo llevan a cabo siguiendo rituales especiales.

3. Con el siglo XII, entonces, nos limitamos a llevar la comunión bajo la única especie de pan. Así, mientras la visita a los enfermos la realiza cualquier fiel, la comunión se convierte en un acontecimiento cada vez más excepcional y reservado al clero.

4. El ritual renovado por el Vaticano II reúne en un solo capítulo la visita y la comunión a los enfermos, estos últimos llevados cada vez más a menudo por ministros extraordinarios, que colaboran con los diáconos y sacerdotes, pero sin sustituirlos totalmente.

El rito ordinario previsto tiene un desarrollo muy lineal, con dos elementos a subrayar:

- la posibilidad de leer un breve texto bíblico

- la invitación a implicar a los presentes, para formar una pequeña pero auténtica comunidad eclesial que reza con los enfermos y por los enfermos.

No solo es importante para la Iglesia que los enfermos puedan acercarse a la Eucaristía; desde la antigüedad también se ha preocupado de que quienes están al borde de la muerte reciban la comunión que, en esta situación tan particular, recibe el nombre de «*Viaticum*», «comunión para el camino»: el viaje más importante.

1. Según algunos rituales antiguos, «*la comunión será para la defensa de los moribundos y ayudará en la resurrección de los justos. Ella misma lo resucitará*». En estas palabras escuchamos el eco del discurso de Jesús en la sinagoga de Cafarnaún: «*El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en último día*» (Jn 6,54).

2. A partir de la Edad Media, el viático se anticipa progresivamente con respecto a la Unción, que tiende así a convertirse en el gesto "extremo" con el que la Iglesia acompaña al moribundo.

3. El ritual posterior al concilio, en cambio, nos empuja a recuperar la antigua tradición según la cual ***el viático, no la Unción, es el último acto sacramental de la Iglesia.***

Desde el punto de vista litúrgico, el rito es esencialmente el de la comunión con los enfermos.

Sin embargo, la fórmula que acompaña a la comunión es singular: la frase habitual: «El cuerpo (la sangre) de Cristo» va acompañada de esta especificación: «Que él te guarde y te lleve a la vida eterna».

En cuanto al ministro que lo administra, sólo en caso de necesidad real puede traer el viático un ministro extraordinario; normalmente, de hecho, el sacerdote debe estar presente.

De hecho, la práctica del viático hoy está casi totalmente ausente en nuestras comunidades.

Evidentemente, el viático sólo puede encontrar espacio si se recupera una verdadera preparación para la muerte: acoger el viático, de hecho, presupone que la muerte es un hecho conocido y aceptado. Este es un discurso contracorriente en una sociedad como la nuestra que intenta por todos los medios censurar la muerte.

Un discurso poco convencional pero profundamente evangélico: porque se trata de afrontar la muerte como momento de nuestra entrega decisiva a quien no nos dejará en la tumba. Y la comunión sacramental con el Señor muerto y resucitado hace posible precisamente esta encomienda. Por eso vale la pena redescubrir la antigua eyaculación, que nos hace rezar así: «*Jesús, José, María, que mi último alimento sea la santa Eucaristía*».

## 5. Desafíos pastorales<sup>3</sup>

Como se señaló anteriormente, el nuevo ritual de la Unción de los enfermos tiene un fuerte valor pastoral, comenzando con el propio nombre: «Ritual de la Unción de los enfermos y de su cuidado pastoral».

Las celebraciones allí previstas deben ser «cumbre y fuente» de una acción pastoral de la Iglesia que se toma en serio el drama vivido por quien enfrenta la carga de la enfermedad, la edad avanzada y todo tipo de sufrimiento. De ello se desprende la necesidad de una formación teológica y litúrgica para toda la comunidad, con los siguientes objetivos, entre otros:

a) Romper la vieja mentalidad de que el sacramento de la Unción es sólo para aquellos que están al borde de la muerte.

b) Obtener una visión general de los efectos del sacramento. Esta visión también librará a los fieles del riesgo de fijarse en la idea de curación de la enfermedad o del sentido del sacramento como algo mágico.

c) Aumentar la comprensión de lo que constituye la pastoral de la salud. En última instancia, esta pastoral debe cubrir todas las etapas y momentos de la vida humana, sin limitarse exclusivamente a los que están gravemente enfermos. En fin, una pastoral que tenga implicaciones en el contexto familiar, comunitario, social

d) Aumentar e la práctica de celebraciones comunitarias del sacramento de la Unción, reafirmando su carácter eclesial. Contando con la advertencia de que esta práctica no dé lugar a la banalización del sacramento, ministrándolo a cualquier persona de forma indiscriminada.

---

<sup>3</sup> J. Fonseca, ob. cit